



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	MADRID: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios....	» 5	PROVINCIAS: trimestre.....	» 3	Extraordinario.....	» 0,50
		EXTRANJERO: año.....	» 15		

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27, Madrid.

SIGUE LA CAMPAÑA



No podía ser de otro modo. La campaña emprendida por LA LIDIA, á virtud de iniciativa de *El Toreo de Barcelona*, estimulando á los matadores de toros á que practiquen la suprema suerte de la tauromaquia, ha tenido poderosos auxiliares en los periódicos sevillanos, *El Loro* y *La Muleta*, que han acogido la idea con entusiasmo, apoyándola con denuedo. Dadas las condiciones de inteligencia y amor al arte, de los escritores barcelonés y de Sevilla, que tan dignamente dirigen aquellos periódicos, no podía ser de otro modo, volvemos á repetir; y ya con la suma de fuerzas que aportan á nuestra campaña, nos consideramos fuertes y capaces del triunfo, á pesar de la desidia de algunos espadas y de la rutinaria costumbre de matar toros á paso de banderillas, más ó menos disimuladamente, que casi todos vienen observando.

La suerte de recibir no ha muerto. Hicieronla olvidar á los toreros las veleidades del público que juzga sin reflexión por las impresiones del momento, aplaudiendo al éxito más que al mérito, y dejaron de practicarla los espadas, porque cosechando iguales ó mayores muestras de satisfacción al matar de diferente manera menos expuesta, aunque menos artística, inclináronse naturalmente á lo más cómodo y fácil. De nada servía que algunos viejos espadas, y entre ellos citaremos al desgraciado Bocanegra, intentasen, de vez en cuando, recibir un toro; sus buenos deseos y aun la buena ejecución eran aplaudidos, pero por un momento, sólo por el tiempo que tardaba en andar el diestro desde el sitio en que el bicho mordía la arena, hasta el de la barrera en que dejaba estoque y muleta. Y era que, á sus años, el pobre no podía hacer más que aquello; no podía estar activo en el resto de la lidia; no sabía en ella hacer monadas, y faltábale ligereza y el vigor para la faena que presta la juventud.

En cambio, cuatro muchachos atrevidos que con él toreaban, oían continuo palmeteo por sus saltos, brincos, quiebros, desplantes y demás

ejercicios gimnásticos, incluso el de dar muerte á las reses á tiro rápido ó al cuarteo pronunciado. Esa perversión del buen gusto, es la que trajo aquel mal, que durará aún, pero que pasará como pasaron los bufos, el cancán y otras modas que extragaron los estómagos y hoy le causan náuseas y desprecio. Ya habrá día en que los coleos inoportunos, los recortes con el capote á dos manos, las pataditas, las adoraciones y demás pamplinas que hoy gustan á ciertos ignorantes, sean silbadas y escarnecidas; que la reacción en buen sentido ha de venir, puesto que lo bueno se impone.

Por eso no puede extinguirse la suerte de recibir.

Así lo han comprendido los aventajados matadores Cara-ancha y Mazzantini, que por algo ocupan en las filas taurinas un distinguido puesto. Alentados, sin duda, por nuestras excitaciones, convencidos de que una cosa es ser torero como el arte quiere y otra muy distinta serlo á medias y con ribetes de volatineros, han hecho caso de nuestros artículos anteriores (así queremos creerlo), y de los que á igual fin han publicado los colegas antes citados, y *han recibido toros*.

Cara-ancha, recordando sus buenos tiempos, ha matado un toro *recibiendo* en la Plaza de Badajoz el día 15 de Agosto, y Mazzantini, cuyo amor propio corre parejas con su vergüenza, ha *recibido otro en toda regla* en el Puerto de Santa María, el día 21 del mismo mes. ¿Lo han hecho ofendidos de que hayamos dicho en artículos anteriores que ya perdíamos la esperanza de ver á los actuales toreros acudir á nuestro llamamiento? ¿Sí? pues nos damos la enhorabuena de que tan pronto nos hayan desmentido; que por encima de todo está el arte, á quien rendimos culto: Adelante y adelante. No hay que cejar en la empresa, que el porvenir en gloria, honra y provecho, está en el que levante la suerte de recibir de la postración en que se halla.

Si José Sánchez del Campo, que tan perfectamente recibió toros en la Plaza de Madrid en el año de 1881, no hubiese abierto un paréntesis en su vida torera, desde entonces hasta el presente año en que ha vuelto á ejecutar dicha suerte, nadie se le hubiera puesto por delante, y ocuparía hoy el primer grado en la escala del arte. Los resultados nadie los ha tocado como

él; pero aún es tiempo de llegar adonde su mérito le llama. Aprenda en ese ejemplo Mazzantini, aprenda Guerra, aprenda el Espartero y aprendan todos, absolutamente todos los que matan toros, que á nadie excluimos y á todos acepta el arte; aprendan, que el que se estaciona, el que no muestra cada día mayores deseos, pierde el puesto antes conquistado, y conociéndolo Guerrita, con esa voluntad especial que Dios le ha dado, no ha querido ser menos que aquéllos, y ha practicado la suerte de recibir en San Sebastián, el día 28 de Agosto, repitiéndola otra vez Cara-ancha.

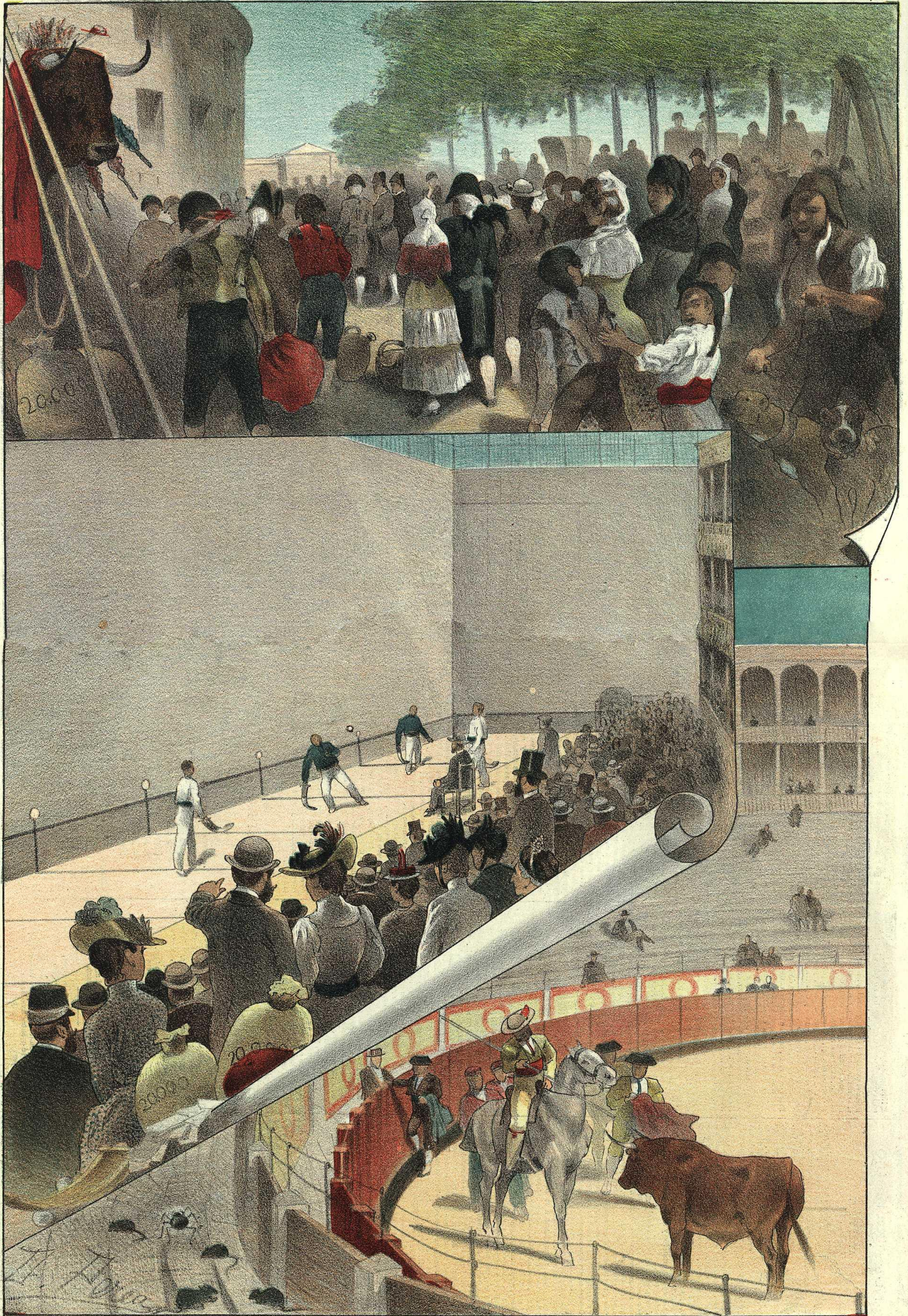
¡Bien por los hombres de vergüenza! A sus oídos han llegado indudablemente nuestras excitaciones, y han querido *completarse*, demostrando que cuando la prensa demanda en justicia hechos razonables, encuentra eco en los que se tienen en alguna estima. De ahí vendrá la noble emulación, la verdadera y legítima competencia entre los que valen algo, y quedarán relegados á segundo término los que todavía, por grandes que sean sus deseos y su arrojo, no pueden llegar al puesto de matadores completos; que no es lo mismo derrochar la valentía sin conciencia, arrojándose al peligro, que esperar tranquilos, con valor sereno, la acometida de la fiera.

Todavía, en lo que resta de año, pueden los espadas que tan bien han secundado nuestras indicaciones, adiestrarse más y más en la ejecución de tan magnífica suerte: todavía pueden ensayarla los que aún no la han intentado, si no quieren quedarse atrás; y tengan todos presente que el que más veces la ejecute, se colocará en el más alto puesto del toreo, si el éxito corresponde á sus deseos.

Que no sean las manifestaciones de Cara-ancha, Mazzantini y Guerra, en el pasado mes de Agosto, fuego fugaz que acabe cuando el verano, es lo que les exigimos en nombre de la afición taurina; y que su ejemplo sea imitado por Espartero y otros, para que podamos decir con verdad: *la suerte de recibir, vive aún*.

J. SANCHEZ DE NEIRA.





NUESTRO DIBUJO

AYER Y HOY



Después de un mes ó algo más de descanso, vuelven á funcionar los frontones, y transcurrida la canícula, no tardará tampoco en comenzar la segunda temporada taurina del presente año de gracia, teniendo por tanto de nuevo los madrileños donde escoger, para esparcir sus oídos, entre la tradicional y patriótica función de toros, y la flamante y advenediza diversión del juego de pelota.

Esta circunstancia, sin duda, ha movido al hábil dibujante, nuestro compañero Daniel Perea, á la composición del inspirado dibujo que ofrecemos en el presente número, en el que, aunando y combinando las dos aficiones que atraen á los habitantes de la heroica villa, expone al mismo tiempo un paralelo, producido por el acentuado contraste que la fiesta nacional presenta entre los primeros y los últimos años de este accidentado siglo.

Y ya que el artista nos da el asunto para ello, pareciendo asentir á la opinión de algunos, de que el moderno pelotarismo pudiera matar á la antigua tauromaquia en plazo más ó menos breve, nos permitiremos exponer algunas consideraciones sobre ambos espectáculos públicos, en demostración de lo artificial y pasajero que juzgamos al uno, en frente de lo característico y arraigado que se mantiene el otro.

Nuestro peritísimo y querido compañero el Sr. Sánchez de Neira, trató no hace mucho, con su acostumbrada competencia en estas columnas, del juego de pelota, bajo su aspecto tributario, y de los rendimientos que podría proporcionar á la Hacienda; nosotros procuraremos ahora estudiar las causas de su desarrollo, y las probabilidades de triunfo sobre el más varonil y esforzado de todos los ejercicios.

Cierto que la afición á los toros se ha debilitado algún tanto, si atendemos al entusiasmo, rayano en monomanía, que despertaba durante el reinado de Carlos IV y aun del mismo Fernando VII. Aquella animación, aquel bullicio, aquella locura, que contagiaba por igual al mendigo atendido á la *sopa boba*, como al monarca, bien que éste la fomentase buscando las auras de la popularidad, bien por propia satisfacción, y que nivelaba los prestigios del lidiador con los de la nobleza, la sangre y el talento, amainó bastante con la muerte del citado rey, el más flamenco y torero de la presente centuria. Pero la animación y el regocijado aspecto que á la Plaza y sus cercanías y á las vías á ella conducentes, comunicaban la avalancha, la masa de gentes que de todas partes de la villa, y muy especialmente los *chisperos* y manolas de Maravillas y el Avapiés, aflúan al Circo, continuó por bastantes años, y siguió dando á los preliminares de la fiesta, el tono peculiar, exclusivo é incomparable que, en menor escala, todavía conserva.

A mantener vivo el interés por el arte taurino, contribuyó hasta hace poco el estímulo en los diestros y en los ganaderos; y sólo cuando aquél dejó de existir por retirada y agotamiento de fuerzas de los primeros, y por atropellarle vilmente con el negocio los segundos, sin que apareciesen por el pronto elementos suficientes á reponerlo, pudo observarse que el entusiasmo decaía, y que comenzaba á iniciarse para la tauromaquia, uno de esos períodos embarazosos y difíciles, que afectan á las veces á determinadas manifestaciones colectivas ó particulares.

Coincidiendo con esta crisis taurómaca, hizo su aparición en Madrid el juego de pelota reglamentado, digámoslo así, que si bien no carece de cierto aliciente, ni por asomo puede afirmarse que encierre *per se*, la emoción natural que entraña una corrida de toros. Sin embargo, no obstante la condición antitética de la diversión con el carácter madrileño, al que, dígame lo que se quiera, hoy mismo le resulta en muchas ocasiones aburrida, el juego de pelota obtuvo una acogida extraordinaria, y el público se despejó por llenar los frontones y aplaudir á rabiar el triunfo de los blancos, los azules ó los colorados. Ahora bien; ¿puede suponerse lógicamente, que un entretenimiento completamente desconocido en esta capital, inapreciable é ininteligible con exactitud para la mayoría de sus habitantes, se desarrolle y arraigue en las proporciones en que al parecer éste lo ha conseguido? No, y mil veces no.

Alguna causa especial debía existir para tal atracción, y no tardó en manifestarse en la forma de una gran inmoralidad. El principal, quizás para muchos el único aliciente de un partido de pelota, son las apuestas; y el frontón ó trinquete, convertido en una casa de juego, tolerada y fomentada por los poderes públicos, arrastró á su seno á gran número de incautos y no pocos especuladores, algunos de los cuales ha pagado ya, según está comprobado, sobradamente caro el placer producido por un tanto bien peloteado. La timba, pues, y no la habilidad de los pelotaris, es la que se ha llevado detrás buena parte de público, que sin el fatal impulso que por regla general nos impele hacia lo malo, continuaría asistiendo á las corridas de toros, en las que por poco, se distraería más que viendo á unos hombres medio reventados y jadeantes, y de las que saldría menos perjudicado.

No negaremos que la ruleta pelotística haya influido en la desanimación que se ha notado en la primera temporada en el primer Circo taurino de España, hasta el punto de que algunas tardes la entrada haya sido realmente lamentable y ruinosa; es más: creemos que muchos gremios como carniceros, vinateros, etc., antiguos aficionados á toros, se han pasado al campo enemigo, no en verdad, por virtud, sino al contrario; pero creer que la pelota pueda acabar con el arte de Romero, Montes y Cayetano, es creer en lo absurdo, en lo imposible.

Podrán continuar los frontones de bote en bote y la Plaza casi vacía, con media docena de aficionados, entre los cuales nos contaremos, Dios sabe hasta cuándo; podrán desfilan por la cancha cien notabilidades vascas, mientras no pise el redondel un lidiador de verdadero mérito; no faltará quien por cantar las excelencias de una *bolea* ó de una *rasa*, se cebe en el *barbaro* espectáculo; todo esto podrá suceder; mas también es infalible, que antes ó después, la fiesta nacional, saliendo de su actual pasajero marasmo, recobrará su esplendor y animación desinteresada, y su antigua preferencia; que entre un espectáculo encarnado de siglos en el pueblo madrileño, y otro implantado de algunos meses por el interés y la violencia, el triunfo no es dudoso.

El dinero correrá tal vez hacia Jai-Alai ó Fiesta Alegre; la afición hacia la Plaza; y si hay quien duda y quiere convencerse, puede hacer la prueba, ofreciendo un par de pesetas á cualquier individuo que no disponga de ellas para divertirse, dejándole en libertad de ir al partido de pelota ó á la corrida de toros, y viendo cómo por cada uno que se dirija al primero, hay diez ó más que se encaminan á la segunda.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

CORRIDA EXTRAORDINARIA

Cuando el pobre Pepito se vió en el ruedo delante de las velas de aquel torazo, sintió por las canillas subirle el miedo y arañarle las cuentas del espinazo.

Era el bicho muy grande, ¡como una sierra! noblejón como él solo, pero ¡pegando! con más pies... en el ruedo faltaba tierra para que él se luciera de vez en cuando.

¡Y el barón lo tenía frente por frente!...

Se apoderó el canguelo de sus sentidos, y daba el desdichado diente con diente al escuchar del toro los resoplidos.

Allá arriba, en el palco, brindando amores, con sus labios tan frescos, de nieve y fresa, con sus ojos tan grandes, tan habladores, estaba la incitante gentil marquesa.

¡Qué mujer más soberbia, Virgen María! (digo lo de soberbia por su hermosura).

¡Qué curvas!... y ¡qué rectas!... y ¡qué agonía, mirar aquel cachito de gloria pura!

¿Que por qué saco á plaza tan buena moza? Ya lo sabrán ustedes más adelante: no divago; es que el alma se me alborozaba recordando á una *jembra* tan excitante.

Fué el caso, y sigo el cuento, que el baroncito conoció á nuestra Vénus en los salones, y se quedó mirándola de hito en hito y sintió, no sé donde, palpitaciones.

Puso cerco á la plaza; mas ¡que si quieres! nunca la marquesita se dió á partido, porque era aquella niña de las mujeres que tan sólo se entregan á su marido.

El barón, tonto-pillo muy redomado, y más que pillo, tonto de caprote, se fué por fin al bulto, desesperado, se metió en el terreno y echó el capote.

La res era de buena ganadería; el barón un maleta sin pizca de arte... resumen: que en castigo de su osadía recibió un varetazo, salva la parte.

Un tonto desairado se hace temible.

La marquesa, mirando por su decoro, pidió por sus caricias un imposible: —Seré de usted el día que maté un toro.

Y como ella sabía que era una rata en cuestión de bravuras aquel *valiente*, murmuró satisfecha: ¡Digo! ¡lo mata! (aludiendo á la fiera, seguramente).

Por eso está Pepito pisando el ruedo; por eso al ver las velas de aquel torazo, siente por las canillas subirle el miedo y arañarle las cuentas del espinazo.

Mudo, desenchajado, fijo en la arena, suspendido el aliento por la pavora, el pobre baroncito causaba pena.

—¡Quién pudiera—pensaba—ser el Miura!

Fué cuestión de un segundo. Ya decidido, rezó yo no sé cuántas Ave-Marías, y se fué para el toro, muy convencido de que allí terminaban sus correrías.

El bicho, que era brujo, según entiendo, alzó el testuz al palco de la marquesa, y mugió tristemente, como diciendo:

—¡Va á quedarse ahora yijda la baronesa!...

Y... nada, ¡el gran desastre!: cerró los ojos, apretó contra el suelo los corbejones, y arremetió al objeto de sus enojos con la fuerza impulsiva de diez ciclones.

.....
¿Y Pepe? ¡Toma! Pepe no parecía.

Cuando toda la gente miró hacia el ruedo ya no estaba en la Plaza. ¡Si correría!
¡Una corrida extra! vamos, de miedo.

EDUARDO DE BUSTAMANTE.

DAX

Un distinguidísimo periodista de Mont-de-Marsan nos comunica interesantes detalles de la corrida celebrada en Dax (Francia) el 30 de Agosto, que reviste excepcional importancia por las circunstancias que en ella han concurrido.

La fiesta, organizada por un sindicato compuesto de los ciudadanos más pudientes y considerados de las dos poblaciones landesas antes citadas, ha sido completamente española. Los toros de Elorz, cuatroños, aunque flojos de carnes, resultaron bravitos y voluntarios en el primer tercio, dejando en la arena cinco caballos entre los aplausos de la concurrencia. En esta suerte ha gustado extraordinariamente el picador Pegote, así como en banderillas el Mojino.

Mateito, lleno de buenos deseos y con no mala fortuna, *dió muerte* á sus tres toros, y Guerrita consumió la suerte asimismo, estando bien en el segundo, superior en el cuarto y desgraciado en el último.

Los servicios de plaza buenos y la presidencia incierta y vacilante.

Como consecuencia de lo ocurrido y sabiendo que existe prohibición administrativa en Francia, de practicar la última suerte, dícese que los toreros españoles serán expulsados del territorio de la República.

Juzgando como juzgamos desde luego una arbitrariedad semejante medida, casi celebraríamos tal solución, pues de esa manera nuestra hermosa y arrogante fiesta nacional no se mistificaría y desfiguraría, como se desfigura en París y otros puntos, omitiendo lo más interesante y esencial que contiene.

Porque pese á los ridículos escrúpulos de la Sociedad francesa protectora de animales y demás, la opinión está formada y ganada la partida en buena lid. En Mont-de-Marsan, en Nimes, en Dax, con el concurso, con la complacencia y con el aplauso de respetables y valiosas personalidades, se han matado toros, se ha lidiado á la española y se ha burlado esa ley incomprensible. El público de esas poblaciones ha demostrado que quiere la fiesta española y que la patrocina con todas sus consecuencias.

¿A qué, pues, esa obcecación en mantener una prohibición, que rompen cuantas veces pueden, importantes villas y ciudades? Si los demás departamentos rechazan el toreo español, santo y bueno que en ellos se prohíba; pero en los del Mediodía, en las Landas, en la Gironda, en el Gard, en las Bocas del Ródano, que le piden á gritos, ¿por qué no ha de tolerarse y permitirse una distracción inocente, que pudiera formar muy luego entre los usos y costumbres de una comarca, como se toleran y respetan los usos y costumbres de todos los pueblos, por extravagantes que sean?

¿Qué criterio es el de ese gobierno, que teniendo por uno de sus lemas el de la hermosa libertad, procede con el más riguroso absolutismo en materia tan franca y manifiesta? ¿Eso es una República ó una dictadura?...

DON CÁNDIDO.

EPIGRAMA

Debutando un principiante,
sentenciosa doña Pura
repetía á cada instante:
—Ni se acerca lo bastante
ni se mueve con soltura.

Y uno que estaba á su lado
(que es un punto de los buenos),
contestóla ya cargado:

—Eso da buen resultado
pero es... según los terrenos.

PLÓEZ

AGENTES EXCLUSIVOS DE LA LIDIA

México. — Gallegos Hermanos, Primera Avenida del 5 de Mayo, núm. 8.

Buenos Aires. — Emilio A. Coll, calle de Chile, núm. 2.166.

Agente exclusivo de LA LIDIA en Lisboa. — José G. Froes de Nery, Travessa da Gloria, 32.

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27.—Madrid.